

# *Los cristianos y el gobierno humano (13.1-7)*

Una pregunta habitual en los tiempos de Jesús era cómo debía relacionarse el pueblo de Dios con las autoridades civiles. En cierta ocasión, los enemigos de Jesús le preguntaron a Este: «¿Nos es lícito dar tributo a César, o no?» (Lucas 20.22). Los judíos aborrecían a los romanos y odiaban pagarles impuestos a estos, pero su pregunta era en realidad una trampa. Si Cristo respondía que sí, alienaría a Sus seguidores judíos. Si respondía que no, Sus enemigos podían acusarlo con el gobernador romano (vers.º 20). Jesús sostuvo en la mano una moneda, y preguntó: «¿De quién tiene la imagen y la inscripción?» (vers.º 24a). Ellos «dijeron: De César» (vers.º 24b). Entonces Jesús dijo: «Pues dad a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios» (vers.º 25).

Los judíos no deseaban «dar a César lo que es de César». Los romanos habían hecho muchas concesiones a ellos y a la fe de ellos, pero el resentimiento todavía ardía en sus corazones. El odio siguió acumulándose, culminando en la revuelta judía del 64 d. C., que resultó en la destrucción de Jerusalén en el 70 d. C.

Cuando Pablo escribió a la iglesia que estaba en Roma cerca del 57 ó el 58 d. C., el resentimiento judío estaba a punto de estallar. Como se hizo notar anteriormente, había judíos en la iglesia de esa ciudad (2.17), judíos que sin duda le tenían mala voluntad al gobierno romano. Los gentiles de la iglesia de Roma pudieron haber simpatizado con sus hermanos judíos en este asunto. Roma había echado tanto a judíos como a cristianos, de la ciudad, algunos años atrás.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> En ese momento, el gobierno romano no hacía distinción entre judíos y cristianos. Hechos 18.2 menciona solo judíos, pero los documentos seculares indican que tanto judíos como cristianos fueron echados de Roma.

Estos y otros factores pudieron haber propiciado que Pablo incluyera el texto de esta lección en su carta a Roma. Otro posible factor es que algunos cristianos pudieron haber creído que la libertad en Cristo (Gálatas 5.1) significaba que no estaban sujetos a ley alguna, incluyendo las leyes de Roma. Pablo tal vez estaba anticipando también la persecución, tal como la emprendida por Nerón apenas algunos años después, y cómo ella afectaría las actitudes cristianas para con el Estado.

Cual haya sido su motivación, lo cierto es que Pablo, inspirado por el Espíritu, consideró importante incluir instrucciones sobre cómo una persona salvada por gracia debía relacionarse con el gobierno humano. El tema también se menciona en 1<sup>era</sup> Timoteo 2.1-2; Tito 3.1 y 1<sup>era</sup> Pedro 2.13-14, 17; sin embargo, Romanos 13.1-7 es el más extenso análisis de la materia, en el Nuevo Testamento. El texto no abarca todo aspecto de la relación y no responde a toda pregunta que pudiera plantearse. No obstante, es una importante revelación sobre un tema que impacta todo aspecto de nuestras vidas.

Cuando nos hacemos cristianos, somos rescatados del dominio de las tinieblas y trasladados al reino del amado Hijo de Dios (Colosenses 1.13). A pesar de ello, seguimos siendo ciudadanos de un reino o nación terrenal. ¿Cómo deberíamos relacionarnos con las autoridades civiles? ¿Cuáles son nuestras responsabilidades? ¿Qué clase de ciudadanos desea Dios que seamos? Estas son las preguntas que trata Pablo en Romanos 13.1-7.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Algunos autores han insinuado que Pablo no escribió Romanos 13.1-7, sino que los versículos fueron escritos por alguien más, y que fueron insertados en la carta. No hay prueba manuscrita de lo anterior. Esta es una sección de instrucción práctica que necesita todo cristiano, y pocos temas son más prácticos que el de la obediencia a la autoridad.

## ¡RECONOZCA LA AUTORIDAD!

(13.1, 2, 4, 6)

El pasaje comienza con el siguiente mandato: «Sométase toda persona a las autoridades superiores» (vers.º 1a). Antes de entrar en el análisis de este y otros mandamientos de 13.1–7, es preciso que reseñemos el pasaje para entender por qué Pablo dio este mandamiento tan abarcador.

### Un principio general

Pablo comenzó con el sustento para nuestra obediencia: «... porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas» (vers.º 1b). Las palabras «autoridades» y «autoridad» del versículo 1 provienen de *exousia*, que denota «el derecho de ejercer poder».<sup>3</sup> Pablo usó *exousia* algunas veces para referirse a seres angelicales (Efesios 6.12), de modo que algunos creen que es a estos a quienes el apóstol se refiere en este pasaje. No obstante, *exousia* se refiere en otros pasajes a las autoridades humanas (Lucas 12.11). En Romanos 13.6–7, Pablo habló de pagar impuestos a estas autoridades, por lo tanto no hay duda de que era al gobierno humano al que se refería. En la versión J. B. Phillips se consigna «autoridades civiles», mientras que en la NCV se consigna «soberanos de gobierno».

Suponiendo que Pablo se refería al gobierno civil, sigamos leyendo: «... porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas» (vers.º 1b). La palabra «establecidas» proviene de *tasso*, que significa «poner en orden, organizar», «nombrar»,<sup>4</sup> u «ordenar». Un vistazo al versículo 4, nos permite ver que al gobierno humano se le llama dos veces «servidor de Dios». En el versículo 6 a los gobernantes humanos se les llama «servidores de Dios». Si usted jamás ha estudiado Romanos 13, estas aseveraciones le pueden parecer extrañas o extremas. No obstante, más atrás, en el capítulo 9, Pablo recalcó el dominio de Dios sobre los gobernantes terrenales, cuando describió a Faraón (vers.ºs 16–18).

Pablo no fue el primer autor u orador bíblico en declarar que los gobernantes terrenales están sujetos a la soberanía universal de Dios. Hablando en nombre del Señor, Salomón escribió: «Por mí reinan los reyes, y los príncipes determinan justicia. Por mí dominan los príncipes» (Proverbios 8.15–16a).

<sup>3</sup> W. E. Vine, Merrill F. Unger y William White, Jr., *Vine's Complete Expository Dictionary of Old and New Testament Words* (Diccionario expositivo completo de palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento de Vine) (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1985), 45.

<sup>4</sup> *Ibíd.*, 33–34.

Ciro, un gobernante persa pagano, fue llamado «pastor» de Dios y «ungido» de Dios (Isaías 44.28; 45.1).<sup>5</sup> Daniel dijo al rey babilonio Nabucodonosor que Dios «quita reyes, y pone reyes», que «el Altísimo gobierna el reino de los hombres» (Daniel 2.21; 4.17).<sup>6</sup> Cuando Jesús fue llevado a juicio ante Pilato, Él dijo al gobernador romano: «Ninguna autoridad tendrías contra mí, si no te fuese dada de arriba; por tanto, el que a ti me ha entregado, mayor pecado tiene» (Juan 19.11a).

### Observaciones generales

Cuando leemos estas aseveraciones inspiradas, la cabeza se nos llena de preguntas. Nos preguntamos en cuanto a los gobernantes perversos del pasado y del presente<sup>7</sup>: ¿Los nombró Dios? ¿Fueron establecidos sus reinos por Dios? No podemos responder toda pregunta que podría plantearse, pero sí podemos hacer algunas observaciones acerca de Dios y los gobiernos humanos.

1. *Dios instituyó la autoridad civil para el bien de la humanidad.* Dios instituyó el hogar (Génesis 3) y la iglesia (Hechos 2), y Romanos 13 deja claro que Él también es el autor del gobierno humano.<sup>8</sup> Él instituyó la autoridad civil porque la gente la necesita. Burton Coffman escribió:

Sin [...] autoridad constituida, el mundo entero se hundiría en el caos y la ruina. La naturaleza humana descontrolada es una bestia salvaje que yace impaciente e inquieta debajo de la restricción que impone el estado, al estar siempre presta, en la menor oportunidad, a romper sus cadenas y a causar estragos en el mundo, con sangre y terror.<sup>9</sup>

Jack P. Lewis hizo notar: «Cualquier forma de gobierno es preferible a la anarquía».<sup>10</sup> Puede que estemos en desacuerdo sobre cuál es la mejor clase de gobierno y sobre cuánto más y cuánto menos gobierno necesitamos, pero todos podemos estar de acuerdo con esto: El principio de la autoridad

<sup>5</sup> Para conocer el trasfondo, vea Isaías 44.28–45.7.

<sup>6</sup> En Daniel 2.21, 37–38; 4.17–35 se da el trasfondo de estas aseveraciones.

<sup>7</sup> Es recomendable que incluya ejemplos específicos que sus oyentes conozcan. En los Estados Unidos podríamos usar los ejemplos de Hitler o Stalin, o de déspotas más recientes.

<sup>8</sup> El tiempo y la forma específicos de lo que hizo, no los conocemos. Algunos autores creen que Génesis 9.1–7 provee el fundamento para el gobierno humano.

<sup>9</sup> James Burton Coffman, *Commentary on Romans* (Comentario de Romanos) (Austin, Tex.: Firm Foundation Publishing House, 1973), 446.

<sup>10</sup> Jack P. Lewis, *Exegesis of Difficult Passages* (Exégesis de pasajes difíciles) (Searcy, Ark.: Resource Publications, 1988), 95.

civil es ordenado por Dios.

El versículo 4 dice que el gobierno humano «es servidor de Dios para tu bien». Phillips lo traduce como sigue: «El oficial es siervo de Dios para tu protección». Además de protección, la ciudad, el estado y los gobiernos nacionales nos brindan bienestar con servicios que serían difíciles o imposibles de obtener por nosotros mismos.<sup>11</sup>

2. *Toda autoridad civil existe porque Dios le permite existir.* No podemos decir que Dios es responsable de algún régimen terrenal específico, pero sí podemos decir que únicamente existe porque Dios se lo permite. En tiempos pasados, los tiranos hacían mal uso de Romanos 13.1–7 para tratar de imponer en los súbditos la obediencia sin cuestionamiento. Afirmaban que sus regímenes eran aprobados por Dios. Citaban de Romanos 13 y decían que los dirigentes de la iglesia debían apoyar públicamente su impía agenda. Pablo enseñó que Dios estableció el principio del gobierno humano, pero no que Dios instala personalmente a todo dirigente de gobierno sin excepción en una posición de poder.

¿Significa el hecho de que Dios instituyó el gobierno humano que Él aprueba todo gobierno? Dios instituyó el hogar. ¿Significa que Dios aprueba todo hogar? La respuesta es no. Dios instituyó la iglesia. ¿Significa que Él aprueba toda congregación? Nuevamente, la respuesta es no (vea Apocalipsis 2.4, 14, 20). Del mismo modo, no todo gobierno goza del sello de aprobación personal de Dios.

Cualquier dirigente de gobierno que use Romanos 13.1–7 para insistir en que se le obedezca ciegamente, necesita entender que el texto es una espada de doble filo. También le dice que se espera de él que sea «servidor de Dios». Ser siervo implica responsabilidades, ¡mayormente cuando se es siervo del Señor!<sup>12</sup> Daniel 2.21 no solo dice que Dios «pone reyes»; también dice que Él «quita reyes». La anterior debe ser una idea aleccionadora para cualquier gobernante.

3. *Dios puede usar gobiernos malvados para lograr Sus propósitos.* De vez en cuando, Dios ha usado naciones impías para lograr Sus propósitos. Asiria fue la vara de la ira de Dios para castigar a Israel (Isaías 10.5).<sup>13</sup> Babilonia fue usada por el Señor para castigar a Judá por su iniquidad (Jeremías 25.9–11). Por otro lado, Dios usó a Ciro de Persia para liberar

del cautiverio a Judá (Isaías 44.28—45.7; Esdras 1.1–4). Estos ejemplos muestran que Dios puede usar autoridades civiles malvadas y a veces las usa. Más allá de lo anterior, no nos podemos aventurar. Todos sabemos que, en cierto modo, Dios sigue al mando de los gobiernos del mundo. Al final, Sus propósitos se cumplirán.

*«Dios sigue al mando de los gobiernos del mundo. Al final, Sus propósitos se cumplirán».*

Al tratar de escabullirse de la fuerza de la enseñanza de Pablo, la gente a veces intenta distinguir entre «gobiernos buenos» y «gobiernos malos». Esto es lo que dicen: «Sólo se nos manda sujetarnos a los gobiernos buenos». Al estudiar Romanos 13.1–7, necesitamos tener presente la potencia dominante de los tiempos de Pablo: el Imperio Romano. ¿Era el Imperio Romano «un buen gobierno»? Algunos aspectos eran buenos;<sup>14</sup> pero si usted conoce la historia de Roma, sabrá que el gobierno estaba lleno de vicio y corrupción. El emperador del tiempo cuando Pablo escribió, era Nerón, a quien R. C. Bell caracterizó como un «monstruo inhumano», culpable de «matricidio».<sup>15</sup> A pesar de lo anterior, el apóstol dijo: «Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios» (13.1a).

Se ha insinuado que Pablo estaba favorablemente predisposto para con el gobierno Romano cuando él escribió Romanos 13, debido a que él era ciudadano romano y había sido tratado con justicia por las autoridades romanas, pero que más adelante cambió de parecer. Tal insinuación constituye una negación de la inspiración divina y una representación errónea de los hechos. Pasa por alto el hecho de que, antes de escribir Romanos, Pablo había sido encarcelado y azotado injustamente por las autoridades romanas (Hechos 16.22–24). De hecho, fueron tres veces las que se le azotó con vara (2ª Corintios 11.25), una forma romana de castigo. Además, la insinuación pasa por alto el hecho de que, incluso después que Pablo soportó unos cuatro años de encarcelamiento injusto por parte de las

<sup>11</sup> Amplíe esta aseveración para la sociedad en la cual vive usted.

<sup>12</sup> Es recomendable que añada esta idea: Incluso si los gobiernos humanos no hacen lo que deberían hacer (como ministros de Dios), ello no constituye excusa para que los cristianos no hagan lo que deben.

<sup>13</sup> Lea Isaías 10.5–12 para conocer el trasfondo.

<sup>14</sup> El concepto romano de justicia era bueno, como también lo era el intento de Roma por mantener la paz en el imperio. Los caminos romanos hicieron posibles los viajes por todo el imperio. Pablo aprovechó estos beneficios para propagar el evangelio.

<sup>15</sup> R. C. Bell, *Studies in Romans (Estudios de Romanos)* (Austin, Tex.: Firm Foundation Publishing House, 1957), 146.

autoridades romanas,<sup>16</sup> el todavía escribió pasajes como los que siguen:

Exhorto [...] a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres; por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad (1<sup>era</sup> Timoteo 2.1-2).

Recuérdales que se sujeten a los gobernantes y autoridades, que obedezcan (Tito 3.1a).

Estando en medio de la persecución, otro apóstol escribió:

Por causa del Señor someteos a toda institución humana, ya sea al rey, como a superior, ya a los gobernadores, como por él enviados para castigo de los malhechores y alabanza de los que hacen bien. Porque esta es la voluntad de Dios: que haciendo bien, hagáis callar la ignorancia de los hombres insensatos; como libres, pero no como los que tienen la libertad como pretexto para hacer lo malo, sino como siervos de Dios. Honrad a todos. Amad a los hermanos. Temed a Dios. Honrad al rey (1<sup>era</sup> Pedro 2.13-17).

El mensaje constante del Nuevo Testamento es en el sentido de que un cristiano ha de esforzarse por «ser un buen ciudadano» (Romanos 13.1; MSG), independientemente de quien lleve las riendas del poder político.

### ¡RESPETE LA AUTORIDAD! (13.1-5)

#### La regla

Al tener presente que Dios instituyó el gobierno humano, examinemos el texto. El versículo 1 comienza diciendo: «Sométase toda persona<sup>17</sup> a las autoridades superiores»<sup>18</sup> (vers.º 1a). «Sométase» proviene de *hupotasso*, que es «primordialmente un término militar» que significa «dar rango bajo» (*hupo* [«bajo»] y *tasso* [«organizar»]).<sup>19</sup> *Hupotasso* se traduce por «obedecer» en algunas traducciones. La palabra incluye obediencia, pero el significado es más amplio. Abarca «la cooperación, la lealtad, y una disposición a obedecer».<sup>20</sup>

<sup>16</sup> Pablo estuvo prisionero durante dos años en Cesarea (Hechos 24.27), y por lo menos dos años en Roma (Hechos 28.30).

<sup>17</sup> «Persona» es traducción de *psyche*, la palabra para «alma». Al igual que en 1<sup>era</sup> Pedro 3.20, en este pasaje *psyche* se refiere simplemente a gente.

<sup>18</sup> «Superiores» proviene de *huperecho* (*huper* [«sobre»] y *echo* [«tener»]). La palabra significa básicamente «superiores».

<sup>19</sup> Vine, 606. Esta palabra a menudo se traduce por «someter».

<sup>20</sup> Bruce Barton, David Veerman y Neil Wilson, *Romans* (*Romanos*), Life Application Bible Commentary (Wheaton,

Del mismo modo que la gente trata de hacer distinción entre «gobiernos buenos» y «gobiernos malos», ellos tratan de distinguir entre «leyes buenas» y «leyes malas». Por «leyes malas» por lo general dan a entender leyes que no tienen sentido para ellos, o leyes que les causan incomodidad, tal vez incluso penuria. Ellos insisten, diciendo: «Dios no espera que obedezcamos las leyes malas». De vez en cuando, la mayoría de nosotros nos exasperamos con las normas y regulaciones del gobierno. Nos sentimos abrumados por las leyes de tránsito, los códigos de construcción, las normas tributarias y el lento proceso de los trámites administrativos. Nos sentimos estrangulados por la burocracia política. No obstante, no se nos ha dado el derecho de distinguir entre «leyes buenas» y «leyes malas». Si es una ley, debemos obedecerla.

¿Hay alguna excepción al anterior principio básico? La única que conozco es la que expresó Pedro. A él y a Juan se les ordenó por parte del concilio judío no enseñar ni predicar en el nombre de Jesús (Hechos 4.18), un mandamiento que ellos no obedecieron. Cuando fueron llevados nuevamente ante el concilio, Pedro dijo las siguientes palabras clásicas: «Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres» (Hechos 5.29). ¿Cómo hemos de aplicar este principio al tema de esta lección? Debemos obedecer las leyes de la tierra a menos que entren en conflicto con las leyes de Dios. Varios ejemplos nos llegan a la mente. En el Antiguo Testamento, Sadrac, Mesac y Abed-nego rehusaron postrarse delante de la estatua de oro (Daniel 3), y Daniel hizo caso omiso del edicto del rey en el sentido de no orar a nadie excepto a este (Daniel 6). En tiempos del Nuevo Testamento, Antipas fue martirizado porque rehusó negar la fe (Apocalipsis 2.13).

Dos verdades deben recalarse antes de concluir esta idea. En primer lugar, cuando «obedecemos a Dios antes que a los hombres», debemos estar preparados para sufrir las consecuencias. Considere lo que sucedió a los apóstoles; a Sadrac, Mesac, y Abed-nego; a Daniel y a Antipas. En segundo lugar, a menos que seamos escrupulosos cumplidores de la ley, cuando «obedecemos a Dios antes que a los hombres», nuestras acciones no serán vistas como expresiones de conciencia sino como prueba adicional de que somos causantes de problemas. Pedro escribió: «Así que, ninguno de vosotros padezca como homicida, o ladrón, o malhechor, o por entremeterse en lo ajeno; pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello» (1<sup>era</sup> Pedro 4.15-16).

Ill.: Tyndale House Publishers, 1992), 246.

La siguiente es, por lo tanto, la regla: Mientras una ley local, estatal o nacional no violente lo ordenado por Dios, obedézcala. ¿Es ilógica? Obedézcala. ¿No es consecuente? Obedézcala. ¿Favorece a un segmento de la sociedad? Obedézcala. Jimmy Allen escribió: «Nuestra consideración primordial no debe centrarse en lo buena o lo mala que pueda ser una ley, sino en el quebrantamiento de la palabra de Dios que podría significar el que la obedecemos (Hechos 4.19). Mientras no se vean obligados a hacer lo malo, los discípulos se someterán a la ley que les produzca penuria a ellos mismos».<sup>21</sup>

### Las razones

1. *Debido a que Dios instituyó el gobierno humano.* ¿Por qué hemos de «[someternos] a las autoridades superiores»? Ya recalcamos la primera razón: Dios es el que instituyó el gobierno humano: «... porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste» (13.1b–2a). En la SEB se lee: «Por lo tanto, si alguno se rebela en contra de la autoridad, está erigiéndose en contra de lo que Dios estableció». Fallar en sujetarse al gobierno humano equivale, en efecto, a oponerse a Dios mismo.

La palabra «resiste» proviene de *antitasso* (*anti* [«contra»] y *tasso* [«organizar»]). Esta es la tercera vez que Pablo usa *tasso* («organizar») en el capítulo 13. Dios «organizó» el gobierno humano. En relación con las autoridades civiles, nosotros hemos de estar bajo *tasso* (la «organización» de Dios). Si rehusamos hacer lo anterior, estamos dando a entender que resistimos a *tasso* (la «organización» de Dios). Coffman hizo la siguiente observación:

Cristo jamás dirigió una revuelta, ni organizó un movimiento clandestino, ni criticó al gobierno, ni formó parte de los judíos que estaban en contra de Roma [...] Si bien es cierto que sus santas enseñanzas tuvieron la más profunda influencia en el curso de la historia, siempre fue como la levadura y no como la dinamita que su influencia se ejerció.<sup>22</sup>

2. *Para evitar el castigo.* Pablo dio una segunda razón para someterse a la autoridad civil, y ella es evitar el castigo. Esto es lo que leemos: «... y los que resisten, acarrearán condenación para sí mismos» (vers.º 2b). La palabra «condenación» proviene de la palabra que normalmente se usa para «juicio»: *krina*. Es probable que la NEB se acerque más al

significado: «los que [...] resisten solo se tienen a sí mismos para darse las gracias por el castigo que recibirán». El versículo que sigue indica que Pablo se refería primordialmente al castigo de las autoridades civiles; sin embargo, no hay duda de que no podemos excluir el castigo divino, en vista de que los desobedientes se están rebelando contra una institución establecida por Dios.

Pablo siguió el hilo de su pensamiento en el versículo 3: «Porque los magistrados no están para infundir temor [*fobos*] al que hace el bien,<sup>23</sup> sino al malo. ¿Quieres, pues, no temer [*fobos*] la autoridad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella». Phillips consigna: «Si usted desea evitarse esta ansiedad, simplemente viva una vida de respeto por la ley». Por lo general, aun a los gobiernos malos les gustan los ciudadanos buenos.

Pablo añadió: «... porque [la autoridad civil] es servidor de Dios para tu bien» (vers.º 4a). «Servidor» proviene de *diakonos* la palabra para «siervo», la misma palabra que se usa para describir a los diáconos, a los evangelistas y a otros obreros de la iglesia (Romanos 12.7; 1ª Timoteo 3.10, 13; 4.6). Por supuesto que el gobierno civil no es «ministro de Dios»<sup>24</sup> del mismo modo que lo son los siervos que se acaban de mencionar. Los diáconos y demás obreros de la iglesia están conscientes de que están sirviendo a Dios, y lo hacen de buena gana. Las autoridades civiles, por el contrario, por lo general no están conscientes de que son ministros de Dios y no han tomado decisión alguna de funcionar en tal calidad. No obstante, lo hagan de buena o de mala gana, lo sepan o no, según el apóstol inspirado, el gobierno humano es siervo del Señor, «servidor de Dios para tu bien».

Múltiples objeciones podrían plantearse: «¿Estaba consciente Pablo de lo injustas que pueden ser las autoridades civiles, de cuán a menudo no son ministros para bien, sino siervos del mal?». Podemos estar seguros de que Pablo estaba muy consciente de que aquellos que administran justicia pueden ser inconsecuentes, y a menudo lo son.

- En Corinto fue tratado justamente por Galión, el procónsul romano (Hechos 18.12–16), pero anteriormente, en Filipos, había sido maltratado por las autoridades romanas (Hechos 16.19–39).
- Más adelante, en Jerusalén, fue rescatado de manos de una turba asesina por los solda-

<sup>21</sup> Jimmy Allen, *Romans, The Clearest Gospel of All (Romanos: El evangelio más claro de todos)* (Searcy, Ark.: Por el autor, 2005), 266.

<sup>22</sup> Coffman, 447–48.

<sup>23</sup> En el griego significa literalmente: «buena obra».

<sup>24</sup> N. del T.: En algunas versiones se lee «ministro de Dios» en lugar de «servidor de Dios».

dos romanos (Hechos 21.27–36), pero pasó dos años en una cárcel romana en Cesarea (Hechos 24.27), porque no sobornó a un oficial romano corrupto (Hechos 24.26).

- Más adelante, su ciudadanía romana le salvó de la muerte a manos de los judíos al apelar a César (Hechos 25.9–12). No obstante, (según la tradición no inspirada) perdió su vida cuando, con el tiempo, fue decapitado con una espada romana. (Su martirio fue anticipado en 2ª Timoteo 4.6–8.)

Después de algunas de las experiencias que él tuvo, ¿por qué dijo Pablo que la autoridad civil «es ministro [...] para bien»? Lo dijo porque por lo general así es. Por regla general, los gobiernos galardonan el buen comportamiento y castigan el comportamiento inicuo; les conviene hacer así. Un gobierno que trate de funcionar de modo diferente no dura mucho.

Volviendo al versículo 4, esto es lo que leemos: «Pero si haces lo malo, teme; porque no en vano [el gobierno civil] lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo» (vers.º 4b). El capítulo 12 recalca que no hemos de vengarnos, sino que debemos dejar tales asuntos en las manos de Dios (vea 12.19). Una forma como Dios castiga el mal en esta vida es por medio de los tribunales públicos.

Las palabras «no en vano lleva la espada» significan que las espadas que llevaban puestas aquellos que hacían cumplir la ley, no eran solamente para lucirlas. (Uno de mis profesores dijo: «No las usaban para untar mantequilla al pan».) Antes, la espada podía usarse para disuadir el mal, y de hecho se usó para ello. Esto indica que va de acuerdo con los planes de Dios que las autoridades civiles usen lo que a veces se le llama «fuerza letal». Una ley que carezca de medios para hacerla cumplir no pasa de ser un buen consejo.<sup>25</sup>

En vista de que el tema de Pablo es el castigo del mal, yo entiendo que el versículo 4 afirma que Dios aprueba la pena de muerte. La palabra «espada» (*machaira*) se encontró anteriormente en estos estudios (8.35), e hicimos notar que el término tenía connotaciones siniestras, al hacer recordar la muerte y la ejecución violentas. James Denney escribió: «La espada era llevada habitualmente, si no por los magistrados de alta investidura, entonces delante de ellos, y simbolizaba el poder de vida y de muerte

que ellos tenían en sus manos».<sup>26</sup> Lewis hizo notar: «La espada era símbolo de autoridad», sin embargo «a esta la acompañaba [...] el poder de hacer cumplir la pena de muerte».<sup>27</sup> Cuando leemos un pasaje de la Escritura, una de las primeras preguntas que debemos hacer es «¿Qué habría significado esto a los que primero lo oyeron o lo leyeron?». En relación con Romanos 13.4, Bob E. Adams concluyó que el derecho de ejecutar a hacedores de maldad «habría [...] sido el significado más natural que los lectores de Pablo le habrían dado al pasaje».<sup>28</sup>

*«Pablo estableció principios generales en cuanto a la relación del cristiano con el gobierno humano: Hemos de obedecer las leyes de la tierra; hemos de ser buenos ciudadanos».*

Hace mucho tiempo, Dios dio la siguiente directriz universal a Noé: «El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada» (Génesis 9.6a). Este principio formó parte de la ley de Moisés (Éxodo 21.12), y Romanos 13 indica que es compatible con el Nuevo Testamento. Lo anterior no deja respondidas todas las preguntas relacionadas con la pena de muerte, preguntas en el sentido de «si la pena de muerte es o no el disuasivo más eficaz, y si es el castigo más justo o no».<sup>29</sup> Lo único que estoy afirmando es que, según Romanos 13.4, el principio de la pena de muerte administrada por el Estado, no es contrario a la voluntad de Dios.

A estas alturas, surgen otras desconcertantes preguntas. Dios autorizó al gobierno civil el uso de la fuerza para castigar el mal, pero, ¿puede un cristiano administrar esa fuerza? En otras palabras, ¿puede un cristiano ocupar un cargo político?<sup>30</sup>

<sup>26</sup> James Denney, *St. Paul's Epistle to the Romans (Epístola de San Pablo a los Romanos)*, en *The Expositor's Greek Testament*, vol. 2 (London: Hodder and Stoughton, 1901; reimpresión, Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1979), 697.

<sup>27</sup> Lewis, 96.

<sup>28</sup> Bob E. Adams, "Responsible Living in Community Setting (Romans 12–16)" («Vivir responsablemente en el contexto de la comunidad [Romanos 12–16]»), en "Studies in Romans," *Southwestern Journal of Theology* 19 (Fall 1976): 63.

<sup>29</sup> *Ibíd.*

<sup>30</sup> Creo que necesitamos cristianos en los cargos políticos, pero esta es una opinión. Los oficiales políticos pueden verse muy tentados a ceder en cuanto a los principios cristianos.

<sup>25</sup> Adaptado de Alva J. McClain; citado en Jim Townsend, *Romans: Let Justice Roll (Romanos: Que haga su entrada la justicia)* (Elgin, Ill.: David C. Cook Publishing Co., 1988), 90.

¿Puede un cristiano ser policía o soldado? En relación con la última pregunta, en tiempos pasados, muchos cristianos habrían dicho que no. Hoy son muchos los cristianos (tal vez la mayoría) que responderían que sí. En relación con esta pregunta, sospecho que la mayoría de nosotros hemos sido influenciados tanto por los eventos actuales como por cualquier cosa que el Nuevo Testamento diga o no diga. A lo largo de los años, el asunto se ha dejado a la conciencia individual, de modo que cada cristiano decida cuál es la voluntad de Dios para él. (Romanos 14 se centra en cómo hemos de tratar a nuestros iguales cristianos que difieren de nosotros en cuanto a asuntos de opinión.)

Podríamos llenar innumerables páginas analizando asuntos como los anteriores, pero poco tienen que ver con lo que Pablo está diciendo en Romanos 13.4. Pablo estaba recalando que una razón por la que uno debe obedecer las leyes de la tierra es que será castigado si las desobedece.

3. «*Por motivos de conciencia*». ¿Qué tal si uno está seguro de que puede desobedecer una ley y que no va a ser atrapado, ni castigado? Pablo abarcó tal posibilidad en el versículo 5: «Por lo cual es necesario estarle sujetos, no solamente por razón del castigo, sino también por causa de la conciencia». La conciencia es la facultad dada por Dios dentro de cada uno de nosotros que nos ayuda a distinguir entre el bien y el mal.<sup>31</sup> Algunos obedecen las leyes de velocidad tan solo porque temen que se les multe; otros pagan impuestos de renta tan solo porque temen que se les procese.<sup>32</sup> Pablo dijo que «debemos [...] obedecer a las autoridades, no simplemente porque es lo más seguro, sino porque es lo correcto» (Romanos 13.5; Phillips), en otras palabras, porque es lo que Dios desea que hagamos. Al igual que Pablo, debemos «[procurar] tener siempre una conciencia sin ofensa ante Dios y ante los hombres» (Hechos 24.16).

### **¡RELACIONÉSE CON LA AUTORIDAD! (13.6–7)**

En los versículos 1 al 4, Pablo estableció principios generales en cuanto a la relación del cristiano con el gobierno humano: Debemos obedecer las leyes de la tierra, hemos de ser buenos ciudadanos. En los versículos 6 y 7, el apóstol dio instrucciones específicas relacionadas con lo que implica ser un buen ciudadano.

<sup>31</sup> Repase el análisis del tema de la conciencia, que se presenta en la lección «Los gentiles, la conciencia y la obra misionera (2.14–15)».

<sup>32</sup> Adapte esta oración a las circunstancias que se dan donde usted vive.

### **Pague sus impuestos**

El versículo 6 dice: «Pues por esto [porque el gobierno humano fue establecido por Dios] pagáis también los tributos [de *phoros*], porque son servidores de Dios que atienden continuamente a esto mismo». La palabra «servidores» proviene de una palabra griega diferente de la que se usa en el versículo 4. Proviene de la forma plural de *leitourgos*, «una palabra que normalmente se reserva para los que prestan servicio de naturaleza sacerdotal».<sup>33</sup> La palabra deja al descubierto el hecho de que «los gobernantes humanos, a pesar de no actuar conscientemente como siervos de Dios, desempeñan funciones que son ordenanza de Dios».<sup>34</sup>

La expresión «atienden continuamente a esto mismo» se refiere a lo que Pablo dijo (o dio a entender) que los gobiernos han de hacer: proteger a sus ciudadanos y brindar a estos los servicios que no podrían brindarse a sí mismos. Debido a que el gobierno humano fue establecido por Dios y debido a que los obreros humanos están (en cierto sentido) cumpliendo el propósito de Dios, nosotros hemos de pagar impuestos. John R. W. Stott hizo notar que la gente no está de acuerdo con el tamaño del gobierno que necesitamos (lo cual afecta la cantidad de impuestos que pagamos), sin embargo, «todos estamos de acuerdo [...] en que hay algunos servicios que el Estado debe proveer, servicios que deben pagarse, de allí que sean necesarios los impuestos».<sup>35</sup>

La amonestación en el sentido de pagar impuestos no es algo que surge inesperadamente durante el tratamiento del tema de la autoridad. En los versículos anteriores, Pablo puso el cimiento para esta conclusión. Como se hizo notar en la introducción a esta lección, los judíos odiaban pagar impuestos a Roma. No obstante, Pablo insistió en que debe hacerse. Si no pagamos nuestros impuestos, no solo estamos defraudando al gobierno y fallando con la parte que nos corresponde, sino que también estamos desobedeciendo a Dios.

Otra objeción que muy a menudo se hace es esta: «¡Pero si yo pago impuestos, estaré patrocinando las actividades impías en las cuales participa el gobierno!». Permítame recordarle lo que Jesús dijo: «Dad a César lo que es de César»

<sup>33</sup> D. Stuart Briscoe, *Mastering the New Testament: Romans (Dominio del Nuevo Testamento: Romanos)*, The Communicator's Commentary Series (Dallas: Word Publishing, 1982), 232. Una forma verbal de *leitourgos* se traduce por «culto» en Romanos 12.1.

<sup>34</sup> Vine, 410.

<sup>35</sup> John R. W. Stott, *The Message of Romans: God's Good News for the World (El mensaje de Romanos: Las buenas nuevas de Dios para el mundo)*, The Bible Speaks Today series (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1994), 346.

(Lucas 20.25). También recuerde que Pablo estaba hablando primordialmente de pagar impuestos al Imperio Romano pagano, esto es, a un gobierno plagado de corrupción política y de funcionarios que se apropiaban de fondos indebidamente. No obstante, tanto Jesús como Pablo dijeron que los impuestos deben pagarse. Nuestra responsabilidad es pagar nuestros impuestos; la responsabilidad de los funcionarios es gastar el dinero sabiamente. El hecho de que no cumplan la responsabilidad de ellos, no nos exime de cumplir la nuestra.

Pablo reforzó su idea en el versículo 7: Así comienza el versículo: «Pagad a todos lo que debéis». En el contexto, «todos» se refiere a todas las autoridades civiles, desde la más pequeña hasta la más grande, desde la menos importante hasta la más importante. «Pagad» proviene de la misma palabra griega que usó Jesús cuando dijo: «Dad a César lo que es de César».

«Pagad a todos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto» (vers.<sup>o</sup> 7a–b). La palabra «impuesto» proviene de *phoros*, la misma palabra que se encuentra en el versículo 6 y también la que se usa en la pregunta que planteó Jesús en Lucas 20.22. *Phoros* significa «“tributo” pagado por una nación subyugada».<sup>36</sup> «Impuesto» proviene de *telos*, que da a entender «en su significación secundaria, “lo que se paga para fines públicos, esto es, peaje, impuesto, aduana”».<sup>37</sup> Es difícil distinguir entre las dos palabras griegas. Es probable que Pablo usara las dos para abarcar todos los impuestos: los impuestos públicos y los impuestos ocultos.<sup>38</sup> El mensaje es claro: Los cristianos deben pagar sus impuestos.

### Muestre respeto a los funcionarios de gobierno

Pablo después añadió un requisito que, para algunos, es más desafiante que pagar impuestos: «... al que [se debe] respeto, respeto; al que [se debe] honra, honra» (vers.<sup>o</sup> 7c). «Respeto» es traducción de *probos*, una palabra que tiene muchos matices de significado. Esta es la misma palabra que se usa en los versículos 3 y 4 para hablar del temor al castigo, pero en el versículo 7 tiene un énfasis diferente, el cual está bien expresado por la palabra «respeto» (vea la RSV; AB; McCord). «Honrar» proviene de

*time*, que significa considerar valioso.<sup>39</sup> Tenga presente que, en este contexto, Pablo se estaba refiriendo a funcionarios de gobierno.

Una última objeción puede recogerse: «Pero uno no puede mostrar respeto a cierto funcionario de gobierno, y yo rehúso honrarlo. ¡No es honrado y carece de valores morales!». Una vez más le recuerdo que Pablo estaba hablando de oficiales del gobierno romano, de los cuales muchos eran excesivamente corruptos e inmorales. Cuando Pedro dijo: «Honrad [de *time*] al rey» (1<sup>era</sup> Pedro 2.17), se estaba refiriendo al impío emperador romano Nerón. Se ha dicho que si uno no puede respetar al hombre, por lo menos respete la investidura.<sup>40</sup> Ha habido presidentes de los Estados Unidos a quienes no respeté en lo personal, sin embargo, si yo estuviera presente cuando alguno de ellos entrara en una sala, me pondría de pie por respeto a su investidura.

Antes de dejar atrás el versículo 7, es preciso que haga notar que legítimamente puede hacerse aplicación a otras figuras de autoridad, tales como padres, funcionarios escolares, patronos, ancianos y esposos. En toda sociedad, hay personas que tienen poco o ningún respeto por la autoridad. A ellos, Pablo les diría: «Pagad a todos lo que debéis [...] al que [se debe] respeto, respeto; al que [se debe] honra, honra».

### CONCLUSIÓN

¿Cómo resumir la enseñanza de Pablo que se recoge en Romanos 13.1–7? William Barclay resumió el pasaje como sigue:

Pablo vio en el Estado un instrumento en la mano de Dios, que protege al mundo del caos. Los que administraban el estado estaban poniendo de su parte en esa gran tarea. Lo supieran o no, estaban haciendo la obra de Dios, y era deber del cristiano ayudar y no poner obstáculos.<sup>41</sup>

Por supuesto que Pablo no agotó el tema de la relación del cristiano con el gobierno humano en Romanos 13.1–7. Por ejemplo, en este pasaje, él no habló de orar por los funcionarios de gobierno, como sí lo hizo en 1<sup>era</sup> Timoteo 2.1–2.<sup>42</sup> Al añadir 1<sup>era</sup> Timoteo 2 a Romanos 13, se ha dicho que las responsabilidades básicas del cristiano para con el gobierno son «pagar, orar y obedecer». Ir más

<sup>36</sup> Vine, 643.

<sup>37</sup> *Ibíd.*, 142. Esta es la palabra que se usa en Mateo 17.25, cuando Jesús dijo a Pedro que pagara el impuesto.

<sup>38</sup> William Barclay hizo una lista de los impuestos que debían pagarse en tiempos del Nuevo Testamento (William Barclay, *New Testament Words [Palabras del Nuevo Testamento]* [Philadelphia: Westminster Press, 1974], 175).

<sup>39</sup> Vine, 310.

<sup>40</sup> En Hechos 23.1–5, Pablo mostró respeto a la investidura, cuando no pudo respetar al hombre que la ostentaba.

<sup>41</sup> Barclay, 174.

<sup>42</sup> Para otro ejemplo de mandamiento en el sentido de orar por un gobierno pagano, vea Jeremías 29.7.



allá de lo anterior, ya es asunto de conciencia personal.<sup>43</sup> ■

## NOTAS PARA PREDICADORES Y MAESTROS

Es recomendable que ponga punto final a esta lección recalcando que ser parte del reino de Dios es más importante que ser parte de cualquier régimen político terrenal. Llegamos a ser parte del reino de Dios (la iglesia) por medio de nacer del agua y del Espíritu (Juan 3.3, 5). Esto sucede cuando somos sumergidos en agua, al ser «sepultados» en Jesucristo (vea Hechos 2.38; Romanos 6.3-4). En ese momento, Dios «[nos traslada] al reino de su amado Hijo» (Colosenses 1.13).

Entre los títulos alternativos para esta lección están «Acerca de ser buenos ciudadanos» y «Cómo ser un buen ciudadano». Romanos 13.1-7 podría bosquejarse como sigue: Obediencia al gobierno (vers.º 1-2), Objetivos del gobierno (vers.ºs 3-5) y Obligaciones para con el gobierno (vers.ºs 6-7).<sup>44</sup>

<sup>43</sup> En el pasado, algunos creían que los cristianos ni siquiera debían votar. Hay una denominación sectaria que rehúsa saludar la bandera. A mi parecer, los cristianos deben participar en asuntos civiles siempre y cuando el hacer así no infrinja la voluntad de Dios ni le disminuya su compromiso con el Señor y con la obra de Este. Como ya lo expresé, recalco que es mi opinión.

<sup>44</sup> Adaptado de Townsend, 89.

Cuando uno enseña sobre este texto, en lugar de concentrarse en el gobierno civil, puede que prefiera hablar acerca de la autoridad en general, usando el título de «Respeto por la autoridad». Incluí algunos comentarios sobre lo anterior en relación con el versículo 7. D. Stuart Briscoe le puso por título a sus comentarios sobre este texto, el siguiente: «La actitud del cristiano para con la autoridad». Los asuntos principales fueron los siguientes: «Los principios de autoridad», «El propósito de la autoridad» y «Los problemas de la autoridad».<sup>45</sup>

Coy Roper abarcó todo Romanos 13 en un sermón titulado «Cómo vivir en un mundo hostil». Los asuntos principales fueron los siguientes: 1) «Al gobierno: Con respeto» (vers.ºs 1-7); 2) «Al prójimo: Con amor» (vers.ºs 8-10); 3) «Al mundo: Con pureza» (vers.ºs 11-14).<sup>46</sup>

En vista de que Romanos 13.5 consigna: «por causa de la conciencia», sería otro buen pasaje para una lección o sermón generales sobre la conciencia. Aunque Romanos 14 no usa la palabra «conciencia», uno podría incluir versículos de ese capítulo en su análisis.

<sup>45</sup> Briscoe, 231-36.

<sup>46</sup> Coy Roper, sermón predicado en la Walnut Grove church of Christ, Savannah, Tennessee, 12 de noviembre de 2000.

## *Satanás y los gobiernos*

En relación con el gobierno humano, es probable que sean pertinentes algunas notas especiales. En primer lugar, necesitamos estar al tanto de que Satanás a menudo usa a los gobiernos para sus propios fines. Aun cuando lo anterior suceda, Dios todavía puede controlar la situación para lograr los propósitos de Él. Por ejemplo, el diablo usó a las autoridades judías y romanas para dar muerte a Jesús. No obstante, Dios no perdió el control, por cuanto la crucifixión formaba parte vital de Su plan eterno. Del mismo modo, Satanás usó a las autoridades romanas para encarcelar y maltratar a Pablo y a Silas, pero Dios aprovechó la ocasión para producir la conversión del carcelero y la casa de este (vea Hechos 16.16-34).

Considere una última ilustración: El diablo sin duda creyó que estaba neutralizando a Pablo cuando usó a las autoridades romanas para ponerlo en prisión durante muchos años. No obstante, las prisiones del apóstol le dieron a este la oportunidad de predicar a gobernantes y a reyes (Hechos

24.24-25; 25.23; 26.1-29). Después Pablo fue llevado a Roma, donde él enseñó y predicó estando como prisionero, dando como resultado que el evangelio llegó incluso a la casa de César (Filipenses 4.22). En Romanos 13.1-7, el propósito de Pablo no fue abordar los complejos temas de cómo Dios trata con los gobiernos diabólicos para producir el bien, ni cómo Él puede hacer que Sus planes se realicen a pesar de ellos. El apóstol estaba sencillamente afirmando el principio general de que Dios estableció el gobierno humano y lo usa para realizar Sus propósitos.

Vivo en un país donde es comparativamente fácil respetar a las autoridades de gobierno y someterse a ellas, pero estoy consciente de que en algunas naciones puede ser más difícil cumplir con las instrucciones de Pablo. Deseara poder responder toda pregunta que pudiera plantearse, pero no puedo. Lo más que puedo hacer es explicar las enseñanzas de Pablo tan claramente como me sea posible. Por lo tanto, le corresponde a usted aplicarlas a su propia situación. Que Dios esté con usted en esa tarea.